

El Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes (1923-1936)

Álvaro RIBAGORDA

(Universidad Complutense de Madrid)
a_ribagorda@hotmail.com

Recibido: 22 mayo 2008
Aceptado: 26 junio 2008

RESUMEN

La destacada actividad cultural de la Residencia de Estudiantes contó desde mediados de los años veinte con la colaboración decisiva de dos sociedades culturales: el Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias. El Comité estuvo presidido por el duque de Alba, y con el apoyo de la embajada inglesa promovió diversas actividades para la promoción de la cultura británica en España. La Sociedad de Cursos y Conferencias estuvo dirigida por varias mujeres de la aristocracia, y fue responsable de muchas de las conferencias internacionales más importantes en Madrid. Este artículo analiza la organización, la financiación y el perfil sociológico de ambas sociedades.

Palabras clave: Historia cultural. Historia intelectual. Relaciones culturales. Conferencias. Residencia de Estudiantes.

The “Comité Hispano-Inglés” and the “Sociedad de Cursos y Conferencias” of the “Residencia de Estudiantes” (1923-1936)

ABSTRACT

The most important cultural activities of the “Residencia de Estudiantes” counted on the support of the “Comité Hispano-Inglés” and the “Sociedad de Cursos y Conferencias” since the middle Twenties. The “Comité” was presided by the Duke of Alba and promoted, together with the British embassy, several activities to spread British culture in Spain. The “Sociedad de Cursos y Conferencias” was directed by some aristocratic women, and it was the main organizer of the most important international conferences in Madrid. This article is the result of a research about the organization, the funding and the sociological profile of both of them.

Key words: Cultural History, Intellectual History, Cultural Relations, Conferences, Residencia de Estudiantes

Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes fueron una de sus acciones más importantes, y con los años llegaron a convertir el salón de actos de la calle Pinar en uno de los centros culturales más importantes de la Edad de Plata de la cultura española.

Creada en 1910 como centro dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios, bajo la dirección de Alberto Jiménez Fraud, la Residencia de Estudiantes fue un alojamiento universitario con una extraordinaria vida intelectual, que trató de transformar el sistema universitario español mediante la importación del modelo de los *colleges* británicos de Oxford y Cambridge. La Residencia ofreció a varios cientos de estudiantes españoles un lugar para vivir saludable y estimulante, con un ambiente intelectual muy sugestivo, un sistema de tutorías anglosajón, una buena biblioteca, clases de idiomas, laboratorios de investigación, visitas organizadas a museos, actividades deportivas, una pequeña editorial, una revista de alta divulgación y un amplio programa de cursos y conferencias. Las conferencias, lecturas, conciertos, representaciones teatrales, etc. de la Residencia ofrecieron a los estudiantes una excelente oportunidad para completar la formación que recibían en la universidad y entrar en contacto con algunas de las figuras más importantes de la ciencia y la cultura europeas, y convirtieron su salón de actos en uno de los espacios culturales más vivos e interesantes del Madrid del primer tercio del siglo XX.

En los primeros años las conferencias fueron meras charlas íntimas con las que los residentes podían entrar en contacto y conocer de primera mano las ideas de Ortega, Unamuno, Azorín, Menéndez Pidal, Américo Castro, Luis de Zulueta, Federico de Onís o Manuel García Morente. El asentamiento de la Residencia de Estudiantes a partir de su instalación en los pabellones de la calle Pinar en 1915, produjo también una regularización de sus actividades, y las conferencias, lecturas y conciertos pasaron a convertirse en el centro de su actividad cultural. Las charlas íntimas fueron cobrando un tono de conferencia, y Alberto Jiménez Fraud fue viendo en ellas una forma de ampliar el radio de acción de su obra abriéndolas a un público mayor. Para ello, la Residencia contaba ya con un sobrio salón multiusos que podía acoger a trescientas personas, del que sacaron un excelente rendimiento haciendo desfilar por él a los nombres más importantes de la cultura europea, en actos a veces tan multitudinarios que requirieron el alquiler de algún teatro.

El año 1923 marcó un hito importante en las actividades culturales de la Residencia, con la creación del Comité Hispano-Inglés para la organización de actividades hispanobritánicas, al que seguiría la creación de la Sociedad de Cursos y Conferencias en 1924, que completaría su dimensión internacional.

La presencia de muchos de los científicos más importantes de la Junta para Ampliación de Estudios, algunos de los escritores españoles más destacados de la época, y en especial las conferencias estelares de figuras de gran prestigio internacional como el filósofo Henri Bergson, el escritor H. G. Wells o el científico Albert Einstein, dieron un eco singular a la sala de conferencias de la Residencia a finales de los años diez y comienzos de los años veinte.

La Residencia de Estudiantes organizó por sí misma la mayor parte de las actividades que tuvieron lugar en su sala de conferencias, pero desde mediados de los años veinte contó también con la ayuda de varias sociedades e instituciones afines que colaboraron en la conformación de su programa cultural. Entre ellas destacaron

la Real Sociedad Española de Historia Natural, la Asociación Profesional de Estudiantes de Arquitectura, la Academia de Jurisprudencia y Legislación, el Comité Hispano-Eslavo, la Sección Española de la Asociación para el Progreso Social, la Asociación de Alumnos de Ingeniería, la Federación Universitaria Española o el Centro de Estudios Históricos, que participaron activamente en la organización de muchas de las conferencias que tuvieron lugar en la Residencia.

El mayor protagonismo en la organización de sus actividades culturales recayó en el Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias, dos sociedades creadas específicamente para la organización de diversas actividades culturales en la Residencia de Estudiantes, que estuvieron dirigidas por personas muy cercanas a esta, y en cuya organización y actividad tuvo una presencia fundamental el propio Alberto Jiménez Fraud.

Por mediación del Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias varias de las figuras más importantes de la cultura occidental presentaron sus últimas creaciones y descubrimientos en la Residencia de Estudiantes, y buena parte de la sociedad madrileña pudo conocer así a figuras de la talla de Marie Curie, Arthur Eddington, Le Corbusier, Walter Gropius, Chesterton, Howard Carter, Paul Valery, Jean Piaget, Igor Stravinsky, Maurice Ravel, Louis Aragon, Marinetti, Max Jacob o Keynes, que presentaron allí sus principales trabajos.

Ambas sociedades fueron por ello muy importantes en la historia de la Residencia de Estudiantes, gozaron además de cierta popularidad en el Madrid de los años veinte y treinta, y tuvieron una influencia singular en la vida cultural española. Por todo ello tiene cierto interés para la historia cultural española conocer con detalle como se crearon el Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias, su organización, sus objetivos y sus diversas actividades¹.

1. Afinidades hispano-británicas: la creación del Comité Hispano-Inglés

Tras la 1ª Guerra Mundial –según escribiría después Jiménez Fraud–, la Residencia había decidido intensificar su labor de relaciones culturales con el extranjero, y el Ministro de Estado les confió la acción de intercambio con Portugal e Italia, fruto de la cual serían muchas de las conferencias impartidas allí por intelectuales de estas nacionalidades.

Tras su visita en marzo de 1922 el escritor inglés H. G. Wells había animado a Jiménez Fraud a fomentar ese mismo intercambio cultural con Inglaterra². Poco después, en julio de ese mismo año, el director de la Residencia dio los primeros pasos intentando entrar en contacto con el embajador inglés por medio del musicólogo John Brande Trend, que había comenzado a frecuentar la Residencia en esas fechas³.

¹ Los libros de SÁENZ DE LA CALZADA, Margarita: *La Residencia de Estudiantes*. Madrid, CSIC, 1986; PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel: *La Residencia de Estudiantes. Grupos universitario y de señoritas*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1991; & JIMÉNEZ [FRAUD], Alberto: *Historia de la Universidad Española*, Madrid, Alianza, 1971, son prácticamente los únicos que mencionan algunas de sus actividades.

² JIMÉNEZ [FRAUD], Alberto: *Historia de la universidad... Ob. Cit.*, p. 459.

³ “Carta de John Brande Trend a Edward Joseph Dent, 5 de julio de 1922”, Edward Joseph Dent Papers, King’s College Archives, Cambridge (en adelante EJDP, KCA). La correspondencia se encuentra en inglés pero la traduzco para facilitar la lectura.

En aquellos años existía un movimiento en Inglaterra que pretendía estimular el desarrollo de la cultura española en la isla, y el intercambio intelectual de los dos países, movimiento que contaba ya con las acciones del Departamento de Español de la Universidad de Londres, y daría lugar a la creación de la cátedra Alfonso XIII de la Universidad de Oxford, la cátedra de español de Cambridge y la Anglo-Spanish Society de Londres a comienzos de los años veinte.

En la estela de esta corriente, el duque de Alba y el embajador inglés en España –Sir Esme Howard–, se propusieron crear una cátedra de lengua y literatura inglesas en la Universidad de Madrid, proyecto que tenían ya en marcha a finales de 1922, y para el que contaban con el apoyo del marqués de Silvela y Alberto Jiménez Fraud⁴. La rígida estructura y el anquilosamiento de la universidad española hicieron ver a los promotores de la idea la dificultad de su acción, y buscaron entonces una institución más abierta y flexible con la sensibilidad apropiada para este tipo de acciones.

El duque de Alba, que había realizado sus estudios de secundaria en un *college* inglés de los jesuitas –Beaumont College–⁵ decidió donar entonces sus ingresos como senador para las actividades de la Residencia, y esta, como forma de agradecimiento típicamente inglesa, levantó en honor del duque de Alba un banco de granito y ladrillo en estilo herreriano, todo un símbolo, diseñado por el arquitecto Javier de Winthuysen, frente al pabellón central, lugar de honor del *college* madrileño.

Con el estímulo del dinero ofrecido por duque de Alba, al que se podría sumar el generoso donativo del teniente coronel Charles Bedford para el intercambio hispano-inglés de conferenciantes⁶, Jiménez Fraud fue planeando la forma de organizar un sistema estable de difusión de la cultura británica en la Residencia, proyecto al que el embajador inglés dio el impulso definitivo. Según escribió después el propio director de la Residencia:

“una mañana, inesperadamente, se presentó en mi despacho a preguntarme si no podríamos establecer alguna relación permanente entre la Residencia y la vida intelectual inglesa. ‘¿Porqué no constituimos un Comité Hispano-Inglés?’, le dije. ‘¿Con el dinero del duque de Alba, los medios de que la Residencia pueda disponer y lo que particularmente añadamos nosotros, podemos iniciar una labor de conferencias, publicaciones, becas, ...’”⁷.

En abril de 1923 la organización iba cobrando forma, y Alberto Jiménez Fraud preparó una primera reunión con varias personas de confianza, para crear el Comité, seleccionar sus cargos directivos, etc.⁸. La reunión fundacional tuvo lugar el 16 de mayo en el Palacio de Liria, donde se reuniría desde entonces su Junta Directiva. A ella asistieron Horacio Echevarrieta⁹, el marqués de Palomares del Duero, el mar-

⁴ “Carta de Alfonso Merry del Val al Duque de Alba, Londres 11 de noviembre de 1922”, Archivo del Duque de Alba, Fondo Don Jacobo, Sección Comité Hispano-Inglés, (en adelante ADA, CHI).

⁵ SAMPEDRO ESCOLAR, José Luis: *La casa de Alba. Mil años de historia y de leyendas: del obispo don Gutierre a la duquesa Cayetana*. Madrid, La esfera de los libros, 2006, p. 254.

⁶ “Carta de Alfonso Merry del Val al Duque de Alba, Londres 23 de marzo de 1922”, ADA, CHI.

⁷ JIMÉNEZ FRAUD, Alberto: *Residentes: semblanzas y recuerdos*. Madrid, Alianza, 1989, pp. 13-18.

⁸ “Carta de Alberto Jiménez Fraud al Duque de Alba, 9 de abril de 1923”, ADA, CHI.

⁹ Sobre su biografía véase DÍAZ MORLÁN, Pablo: *Horacio Echevarrieta, 1870-1963: el capitalista republicano*. Madrid, LID Editorial Empresarial, 1999.

qués de Pons, el marqués de Silvela, el embajador inglés Sir Esme Howard, el director de la Residencia y el duque de Alba –que era el anfitrión–, todos ellos figuras importantes de la aristocracia y el mundo empresarial, algunos de los cuales procedían de los círculos institucionistas.

Según el acta redactado por el marqués de Silvela, el objetivo del Comité Hispano-Inglés era “fomentar las relaciones intelectuales y culturales entre ambos países”, quedando compuesta la Junta Directiva –cuyos cargos no tenían remuneración alguna, y apenas sufrirían cambios en los años siguientes– por el duque de Alba como presidente, Horacio Echevarrieta como tesorero, el marqués de Palomares como vicesorero y Jorge Silvela como secretario, acordando que formasen parte del Comité las personas que pudiesen ayudar en sus actividades, entre las que se proponía el nombre de Raimundo Fernández Villaverde, que pronto se convertiría en vocal del Comité junto al embajador inglés y el marqués de Pons, mientras que Alberto Jiménez Fraud no formaba parte inicialmente de la Junta Directiva, pero jugaría un papel central en todas sus acciones. La lista completa de las personas que se proponían como posibles miembros del Comité estaba formada por Lord Benbigli, el duque de Peñaranda, el duque de Arión, el duque de Tamames, el marqués de Pons, el marqués de Vega-Inclán, el conde de Romilla, el marqués de Castelbravo, el duque de Fernan-Núñez, Raimundo Fernández Villaverde, Carlos de Salamanca, Luis de Aznar, Ramón Menéndez Pidal, Rafael Altamira, Campbell, Manuel González Hontoria, Ramiro de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala, José Ortega y Gasset y José Castillejo¹⁰.

La Junta Directiva se reunía en el Palacio de Liria –donde también se alojaban algunos de los conferenciantes invitados–, y era la que decidía la administración del presupuesto, las becas a conceder, los libros para comprar y los conferenciantes a invitar, siguiendo siempre las orientaciones de las personas de su confianza que estaban más en contacto con el medio intelectual anglosajón, como Merry del Val o John Brande Trend¹¹.

El Comité se propuso también contactar con la Anglo-Spanish Society of Spanish-Speaking Countries and the British Empire, creada en Londres en 1919 para promover la difusión de la cultura española en la isla, que presidía el embajador español: el marqués Alfonso Merry del Val y Zulueta, amigo del duque de Alba que colaboraría estrechamente en la organización de algunas de las actividades del Comité¹².

Entre los objetivos inmediatos del Comité Hispano-Inglés se encontraba crear un intercambio de estudiantes de las universidades de Oxford y Cambridge con los de

¹⁰ “Acta de la reunión celebrada el día 16 de mayo de 1923 en el Palacio de Liria”, ADA, CHI; Según reflejaba un artículo del diario *El Sol*, 1 de enero de 1931, p. 2, en esas fechas la Junta directiva estaba compuesta por el duque de Alba como presidente, el marqués de Silvela, como secretario, y Horacio Echevarrieta como tesoro, siendo vocales el embajador inglés Sir George Grahame, el marqués de Palomares del Duero, el marqués de Pons, Raimundo Fernández Villaverde y el propio Alberto Jiménez Fraud. En 1935, fue nombrado un nuevo embajador británico en Madrid, Sir Henry Chilton, que ocupó la correspondiente vocalía del comité, junto al marqués de Castel-Bravo, nombrado vocal en esa misma fecha, según constaba en el Acta del Comité Hispano-Inglés: “Sesión de 30 de noviembre de 1935”, ADA, CHI.

¹¹ “Correspondencia entre el Duque de Alba y Alfonso Merry del Val, 1923-1936”, ADA, CHI; & “Cartas de John Brande Trend a Edward Joseph Dent, 1923-1936”, EJDP, KCA.

¹² “Correspondencia entre el Duque de Alba y Alfonso Merry del Val, 1923-1936”, ADA, CHI.

la Residencia, así como el intercambio recíproco de conferenciantes entre destacadas personalidades de Inglaterra y España. En sus planes se encontraba también la búsqueda de posibles mecenas para la creación de una cátedra de lengua española en Oxford, y que en el año siguiente diesen conferencias en la Residencia varias destacadas figuras del mundo de la literatura, la política y las finanzas, como Bernard Shaw, Mackenna, Robert Cecil, Lord Balfour, Rudyard Kipling y Howard Carter¹³.

La primera conferencia organizada por el Comité Hispano-Inglés tuvo lugar en noviembre de 1924, y estuvo a cargo del descubridor de la tumba de Tutankamen: Howard Carter. Las actividades del Comité se materializaron en la organización de algunas llamativas conferencias de figuras insignes de la cultura británica como Chesterton, Walter Starkie, John Drinkwater, Keynes o Eddington, la creación de una beca para realizar un intercambio anual entre un estudiante de la Residencia y otro de Oxford o Cambridge –alternativamente–, así como la creación de una interesante colección de libros ingleses dentro de la biblioteca de la Residencia.

Sir Esme Howard fue uno de los principales promotores del Comité, pero su actividad apenas abarca el impulso inicial de los primeros meses, ya que en 1924 fue sustituido en la embajada por Horace Humbold, que a su vez fue reemplazado rápidamente por sir George Grahame que colaboraría con el Comité hasta el nombramiento de Sir Henry Chilton en 1935¹⁴. Como recuerdo del impulso de Howard, a su marcha el Comité Hispano-Inglés y la Residencia de Estudiantes crearon la Beca Howard con la que invitaron a la Residencia durante los siguientes cuatro años a estudiantes de Oxford y Cambridge, actividad que se prolongaría varios años más¹⁵. El primer becario inglés fue T. W. I. Bullock, que se dedicó al estudio de la novela clásica española, y el primer español fue Marcelino Pascua, tutor de los estudiantes de Medicina en la Residencia durante varios años, para el que su estancia en Cambridge se planeó como el punto de partida para una estancia posterior en las universidades norteamericanas de John Hopkins y Harvard, con el objetivo de completar su formación para dirigir después el servicio sanitario español, del que efectivamente sería Director General durante la Segunda República, realizando una gran reforma del mismo¹⁶.

2. La organización del Comité y el duque de Alba

Uno de los elementos más importantes a la hora de analizar la organización y funcionamiento de este tipo de sociedades culturales se encuentra en su financiación, que determina en gran medida sus posibilidades, sus filiaciones, la influencia de determinadas personas e instituciones en su actividad, y su independencia.

Creado apenas unos meses antes del golpe de estado de Primo de Rivera, la presencia del duque de Alba al frente del Comité Hispano-Inglés fue capital en el des-

¹³ “Acta de la reunión celebrada el día 16 de mayo de 1923 en el Palacio de Liria”, ADA, CHI.

¹⁴ *El Sol*, 7 de diciembre de 1928, p. 2.

¹⁵ *El Sol*, 1 de enero de 1931, p. 2.

¹⁶ “Comité Hispano-Inglés. Junio de 1925. Becas Howard”, ADA, CHI. La estancia de Marcelino Pascua durante seis meses en Cambridge, en el año 1925, fue comentada en el diario *El Sol*, 1 de enero de 1931, p. 2.

arrollo de sus actividades. El Comité se financió al comienzo con los fondos cedidos por el duque de Alba y la embajada inglesa, así como las cuotas de matrícula de sus socios, pero muy pronto, aprovechando el interés de su proyecto cultural y la cercanía del duque de Alba con el marqués de Magaz y el Directorio Militar, resolvieron recabar la colaboración del Estado para financiar sus actividades.

En diciembre de 1924, aprovechando el éxito de la conferencia de Howard Carter, el duque de Alba escribió al Marqués de Magaz –presidente interino del Directorio Militar y padre de uno de los residentes–, hablándole de la conveniencia de dar un “enérgico impulso a su obra”, para lo que solicitaba al gobierno una subvención anual de 15000 pesetas. La solicitud fue apoyada con el informe del Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, que escribió con entusiasmo al dictador, indicándole que su obra “es de tal importancia para las relaciones intelectuales entre España e Inglaterra que a juicio de esta Subsecretaría merece, sin duda alguna, un auxilio eficaz por parte del Gobierno”¹⁷.

En febrero de 1925, ante las expectativas de que la subvención fuese concedida, el duque de Alba detallaba al gobierno que se dedicarían 2500 pesetas para una beca de seis meses de un estudiante de Oxford o Cambridge “para intensificar la relación ya iniciada con estas dos tradicionales Universidades inglesas, donde existen además Sociedades anglo-españolas”. Otras 5000 pesetas serían para pagar a los conferenciantes ingleses que viniesen a Madrid –cifra muy similar a las 5125,27 de las que disponía la Residencia para conferencias, con la diferencia de que el Comité apenas organizó dos o tres conferencias por año–, otras tantas para un estudiante español becado en Oxford o Cambridge y 2500 pesetas para “la iniciación de una biblioteca circulante de libros y revistas inglesas organizada por la Residencia de Estudiantes”. La propuesta del duque de Alba convenció al gobierno del dictador, que el 27 de febrero concedió 15000 pesetas de subvención anuales, cifra de cierta envergadura aunque muy alejada de las 125000 pesetas de subvención concedidas por el dictador al Círculo de Bellas Artes en 1928¹⁹.

El Comité Hispano-Inglés, siguiendo la política habitual de los centros y organismos de la Junta para Ampliación de Estudios, comenzó a funcionar en forma de ensayo en 1924, y sus Estatutos no se aprobaron hasta el mes de mayo de 1926, una vez comprobada la idoneidad del proyecto. Como indican los Estatutos, el Comité constituía una sociedad cultural independiente creada con el único objetivo de colaborar con las actividades de la Residencia, y favorecer una orientación anglófila de

¹⁷ “Carta del Comité Hispano-Inglés al Marqués de Magaz, 1 de diciembre de 1924”, y “Carta del Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes al Jefe del Gobierno, Presidente del Directorio Militar, 15 de diciembre de 19124”, Archivo Histórico Nacional, Directorio Militar de Primo de Rivera, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Legajo 104, Expediente 3105 y ss. (en adelante AHN, DMPR).

¹⁸ “Carta del Duque de Alba al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, [recibida el 13 de febrero de 1925]”, AHN, ADMPR. El presupuesto para conferencias del que disponía la Residencia se detalla en la *Memoria correspondiente a los cursos 1924-25 y 1925-26*. Madrid, JAE, 1927, p. 462.

¹⁹ “Carta del Secretario del Directorio Militar al Subsecretario del Ministerio Instrucción Pública y Bellas Artes, 27 de febrero de 1925, y “Cartas del Secretario del Directorio Militar al Duque de Alba, 4 y 9 de marzo de 1925”, AHN, DMPR. Véanse también “Carta de Jorge Silvela al Duque de Alba, 13 de enero de 1925”, ADA, CHI. Cfr. TEMES, José Luis: *El Círculo de Bellas Artes: Madrid, 1880-1936*. Madrid, Alianza, 2000, pp. 334-337.

esta²⁰. El Comité funcionaba de esta forma estrechamente ligado a la Residencia, como se puede deducir viendo sus miembros y actividades, y al mismo tiempo el duque de Alba –que era su promotor, presidente, anfitrión y en alguna medida también su mecenas– ejerció a través del Comité una gran influencia en la vida de la Residencia de Estudiantes, imprimiendo en ella su sello aristocrático y conservador.

El duque de Alba –Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó– estuvo siempre al frente del Comité, y se encargó de poner en marcha y gestionar muchas de sus actividades. A su lado tuvieron una gran influencia los distintos embajadores ingleses en Madrid, piedra angular que cofinanciaba y prestaba apoyo diplomático e infraestructuras al Comité, y ni Alberto Jiménez Fraud, ni el Comité Directivo de la Residencia tuvieron un poder directo dentro del mismo. Sin embargo, el director de la Residencia, que era muy amigo del duque de Alba, era quien ponía la capacidad de gestión y la mayor parte de los esfuerzos personales sin los que sería imposible hacer funcionar una actividad semejante, ejerciendo así de coordinador de casitodo y orientador en la sombra, como reflejan sus cartas al duque de Alba, al que solía hacerle llegar borradores de cartas con las respuestas más apropiadas a determinadas consultas, o las acciones a tomar en diversos asuntos²¹.

3. Las actividades del Comité Hispano-Inglés

Uno de los principales colaboradores del Comité Hispano-Inglés fue el musicólogo John Brande Trend, a través de cuya correspondencia con Falla y especialmente con su mentor Edward Joseph Dent, conocemos algunos detalles interesantes del Comité y las actividades culturales de la Residencia. Trend se formó en el King's College de Cambridge, y tras las traumáticas vivencias de la 1ª Guerra Mundial comenzó a visitar España donde entró en contacto con Falla, contribuyendo decisivamente a la difusión de su obra en el mundo anglosajón y dirigiendo incluso la puesta en escena de sus obras, acercándose también al círculo institucionista, que constituía para él la esencia de la España moderna.

Viajero incansable, Trend recorrió numerosos rincones de la geografía española investigando la historia musical de España en todo tipo de archivos, mientras colaboraba como hispanista enviando artículos a diversas publicaciones británicas. Desde 1922 frecuentó la Residencia de Estudiantes, convirtiéndose en uno de los principales colaboradores del Comité Hispano-Inglés, para el que, sin ocupar cargo alguno, gestionó todo tipo de acciones para la preparación de las conferencias en la Residencia, buscando conferenciantes apropiados, acompañándolos en su viaje, ejerciendo de interlocutor de los mismos y traduciendo con frecuencia los extractos de sus conferencias para los programas de las mismas y la revista *Residencia*.

J. B. Trend detectó enseguida el escaso conocimiento directo que la sociedad española y los propios miembros del Comité tenían de la cultura inglesa. Según indicaba Trend el propósito inicial del Comité era invitar a escritores, políticos y perso-

²⁰ “Comité Hispano-Inglés. Estatutos”. Madrid, 1926, Archivo Juan Uña (Legado Juan González Uña), Fundación Residencia de Estudiantes (en adelante: AJU, FRE).

²¹ “Cartas de Alberto Jiménez Fraud al Duque de Alba, 1922-1936”, ADA, CHI.

nas de cierta relevancia en el mundo anglosajón para que diesen en la Residencia conferencias en francés. El francés era considerado todavía como la lengua culta por excelencia, pero esto suponía un problema importante para los intelectuales ingleses, casi una ofensa cultural, y sería muy difícil conseguir que figuras importantes accediesen a tales pretensiones. Como apreciaba Trend, salvo excepciones, la idea de la cultura inglesa que tenían los intelectuales y aristócratas españoles del Comité se había formado a través de la prensa y las revistas culturales francesas de la época, como el *Mercure de France*, muy popular en los medios intelectuales de Madrid durante aquellos años. Según escribía a Dent en 1925:

“el único modo de lograr algo es invitar caballeros ingleses extraviados que estén en España, entre los cuales yo espero que incluyan algún día a Dickinson, De la Mare y tú (...) También sugerí, para una invitación formal a Bruce, el del Everest, Frazer, Maynard [Keynes], y el profesor Browne, y, naturalmente, Lawrence Howard. Pero supongo que el Comité nunca habrá oído hablar de ellos”²².

Por otro lado la mentalidad liberal y progresista de Trend pronto detectó una fuerte inclinación del Comité hacia las figuras más conservadoras de la cultura inglesa, y sintió la necesidad de “hacer algo para contrarrestar la influencia de la cuadrilla Belloc-Chesterton (y también la idea de la gente de que deben darse las conferencias en francés)”²³. El papel de Trend en el Comité fue sin embargo muy secundario, y no pudo influir en él todo lo que le hubiese gustado, pero consiguió al menos que interviniesen en la Residencia algunas de las figuras que recomendaba como Keynes, Bruce, Joyce o el grupo *The New English Singers*. Tras algunas conferencias impartidas en francés, los conferenciantes invitados por el Comité fueron realizando sus disertaciones en inglés, editándose con antelación unos resúmenes de las conferencias para favorecer su comprensión entre un público con escaso conocimiento del idioma, haciendo que el Comité Hispano-Inglés jugase el papel de divulgador de la lengua inglesa en España que estaba implícito en su labor cultural.

La actividad del Comité Hispano-Inglés cifra su importancia en una cuestión más cualitativa que cuantitativa, ya que en sus doce años de vida apenas organizó poco más de una veintena de conferencias y conciertos entre los que destacaron las conferencias de Howard Carter sobre el descubrimiento de la tumba de Tutankamen, las del General Bruce narrando su expedición al Everest, las de los exploradores Leonard Woolley y Lord Zetland, la del historiador Foster Watson, las del hispanista Walter Starkie, las escritoras como Chesterton o H. G. Wells, o la del economista John Maynard Keynes²⁴. Gracias a ellos, las conferencias organizadas por el Comité Hispano-Inglés tuvieron una presencia muy destacada en la vida cultural española despertando una gran expectación, por lo que fue necesario el alquiler de algún teatro en varias ocasiones, hasta la inauguración en 1933 del Auditorium de la Residencia.

²² “Cartas de John Brande Trend a Edward Joseph Dent, 1922-1936”, EJDP, KCA, la cita es de la carta fechada el 11 de Julio de 1925.

²³ “Carta de John Brande Trend a Edward Joseph Dent, 4 de enero de 1926”, EJDP, KCA.

²⁴ Véase: RIBAGORDA, Álvaro: “Una ventana hacia Europa: la Residencia de Estudiantes y sus actividades culturales (1910-1936)”, *Circunstancia*, V, 14, (Septiembre 2007).

Una actividad especialmente llamativa dentro del marco pedagógico de la Residencia fue la excursión a Inglaterra que realizaron ocho estudiantes que acababan de finalizar el bachillerato, junto a un profesor de la Junta, organizada por el Comité. Correlato de las pensiones en grupo de la propia Junta para Ampliación de Estudios, los estudiantes estuvieron ocho semanas visitando los principales centros educativos ingleses, pasando una semana en el Sant John's College de Oxford, otra en el Emmanuel College de Cambridge, y el resto en Londres, visitando las Public's Schools más importantes como Eton, Winchester, Rugby o Harrow. Los estudiantes becados por el Comité de forma total o parcial, fueron José Betancourt, Luis Cabrera Sánchez –hijo del físico Blas Cabrera–, Antonio Giral González, Amadeo Gisbert, Antonio Gómez Orbaneja, Amancio Martínez López, Gonzalo Menéndez-Pidal –hijo del gran filólogo e historiador Ramón Menéndez Pidal–, y Ángel Serrano Guirao, varios de ellos residentes, siendo el responsable de la expedición el profesor del Instituto-Escuela Andrés León, que sería nombrado poco después director de la Fundación del Amo por Alberto Jiménez Fraud²⁵.

El interés que las actividades del Comité Hispano-Inglés alcanzaron con el paso de los años hizo que la embajada inglesa se plantease la creación de otro comité similar en Barcelona, para cuya organización se realizaron las primeras consultas en 1931, barajándose el nombre de Eusebio Beltrán como posible responsable, pero finalmente esta iniciativa no llegó a cuajar²⁶.

En el Auditorium de la Residencia, además de un gran salón de actos funcional y polivalente, se instalaron algunas aulas, la biblioteca de la Residencia, y el Comité Hispano-Inglés afianzó su labor colaboradora y su influencia dentro de la Residencia ocupando varias salas dentro del mismo. En ellas, el Comité quiso ampliar sus actividades con la creación de una biblioteca propia y un despacho de información sobre la cultura inglesa. Tres de las salas estaban destinadas a la creación de un pequeño centro de estudio de la arquitectura hispano-británica, vinculando su actividad al Royal Institute of British Architects y a The Architectural Assotiation, con las que la Residencia de Estudiantes venía manteniendo una estrecha relación desde hacía varios años. Este pequeño centro, cuya organización estaba supervisada por José María Muguruza suponía el precedente del Colegio de España en Londres, una nueva Residencia de Estudiantes específica para estudiantes de arquitectura y economía proyectada en la misma línea que el Colegio de España en París que dirigía ya Ángel Establier –y que dependía también en última estancia de Jiménez Fraud–, pero que no llegó a inaugurarse²⁷.

De la misma manera, según informaba el duque de Alba al British Council en 1935, el Comité proyectaba crear un boletín, cuyo punto de partida se encontraba en los folletos y programas que venía realizando de sus actos, así como en las múltiples inserciones de sus actividades dentro de la revista *Residencia*, que precisamente en aque-

²⁵ Véanse “Carta y borrador del Duque de Alba a Charles Bridge (The British Council), 21 de junio de 1935”, y “Excursión a Inglaterra: 21 de junio a agosto de 1929”, ADA, CHI.

²⁶ “Cartas de Horacio Echevarrieta al Duque de Alba, 1931”, “Cartas del Duque de Alba a Horacio Echevarrieta, 1931”, y “Cartas del Duque de Alba a Sir George Grahame, 1931”. ADA, CHI.

²⁷ “Carta y borrador del Duque de Alba a Charles Bridge (The British Council), 21 de junio de 1935”, ADA, CHI.

llas fechas había suspendido sus actividades. La importancia y las posibilidades que abrían las actividades del Comité Hispano-Inglés dieron lugar a que en el curso 1935-36 el British Council le hiciese una propuesta para que este colaborase en su tarea de difusión de la lengua, la literatura y la cultura inglesas en España, propuesta que el inicio de la guerra civil y la dictadura de Franco impidieron que llegase a realizarse²⁸.

4. La organización de la Sociedad de Cursos y Conferencias

El director de la Residencia contaría años después como para ampliar la acción del Comité Hispano-Inglés y equilibrar su programa de conferencias “la Residencia fundó, en 1924, una Sociedad de Cursos y Conferencias, en colaboración con una junta de damas de gran influencia social”²⁹. Sus actividades, centradas exclusivamente en la organización de cursos y conferencias de prestigiosos científicos y artistas de todo el mundo, combinaron las disertaciones de escritores, pensadores y científicos españoles y extranjeros, sobresaliendo entre estos los franceses y centroeuropeos.

Los actos culturales organizados por la Sociedad de Cursos y Conferencias fueron de esta forma mucho más numerosos que los del Comité Hispano-Inglés, superando el centenar de conferencias. Gracias a esta Sociedad impartieron conferencias en la Residencia algunos de los científicos más importantes del momento como Marie Curie, Sandor Ferenczi o Maurice de Broglie, pero también Blas Cabrera o Gregorio Marañón; pensadores como Curtius, Keyserling, Jean Prevost, Ortega o Eugenio D’Ors; algunas de las figuras más importante de la arquitectura racionalista y funcionalista como Le Corbusier, Theo Van Doesburg, Eric Mendelsohn o Walter Gropius, pero también los españoles García Mercadal, Luis Lacasa, Blanco Soler o Sánchez Arcas; grandes músicos como Igor Stravinsky, Maurice Ravel, Francis Poulenc, Darius Milhaud, Manuel de Falla, Andrés Segovia o el grupo de Los Ocho; los escritores más clásicos como Paul Valery, George Duhamel y Paul Claudel, pero también los vanguardistas como Louis Aragon, Blaise Cendrars, Ramón Gómez de la Serna o Marinetti³⁰.

Frente al perfil católico y más bien conservador –ideológica y artísticamente– de la mayor parte de los invitados del Comité Hispano-Inglés, la Sociedad de Cursos y Conferencias mostró sin embargo una mayor apertura hacia autores vanguardistas, sin olvidar los clásicos. Fruto de esta apertura a las vanguardias fue la organización en 1929 de la Exposición de Artistas Españoles Residentes en París organizada por la Sociedad de Cursos y Conferencias, en la que se expusieron obras de Picasso, Juan Gris, Miró, Dalí, Benjamín Palencia, Francisco Bores, etc., constituyendo uno de los hitos fundamentales en la historia de las vanguardias artísticas en España³¹.

²⁸ “Cartas del British Council of Relations with Other Countries, 1935-36”, ADA, CHI. La forma en la que se vivió la guerra civil en la Residencia, así como el exilio de los intelectuales de esta ha sido abordado en mis trabajos: “El drama de los liberales. La Residencia de Estudiantes durante la guerra civil”, *Claves de razón práctica*, 160, (marzo 2006), pp. 58-65; & “Los frutos perdidos: los intelectuales de la Residencia de Estudiantes en el exilio”, en *Arbor* (CSIC), 2008, (en prensa).

²⁹ JIMÉNEZ [FRAUD], Alberto: *Historia de la universidad... Ob. Cit.*, p. 461

³⁰ Véase: RIBAGORDA, Álvaro: “Una ventana hacia Europa... Ob. Cit.

³¹ El programa de la exposición se encuentra en el AJU, FRE.

Aunque la orientación y la amplitud de miras de la Sociedad de Cursos y Conferencias y el Comité Hispano-Inglés fueron bastante distintas, su organización y funcionamiento fueron muy similares. Igual que sucedió con el Comité, la Sociedad de Cursos y Conferencias comenzó a funcionar a modo de ensayo en 1924, convirtiéndose en sociedad cultural hacia finales de 1926, y no aprobándose sus estatutos hasta diciembre de 1929, siendo estos prácticamente calcados a los del Comité presidido por el duque de Alba³².

A diferencia del Comité Hispano-Inglés, la escasa documentación existente sobre la Sociedad de Cursos y Conferencias desprende la impresión de que, aunque la selección y organización de las conferencias fuese decidida por su Junta Directiva –de la que sí formaba parte Alberto Jiménez Fraud–, la Sociedad dependía para todo de la Residencia de Estudiantes, que firmaba sus primeros comunicados y era la sede de las reuniones de la directiva y de las actividades culturales.

Los miembros más activos de la Sociedad de Cursos y Conferencias fueron la duquesa de Dúrcal, el duque de Arco, María Luisa Kocherthaler, Manuel García Morente, la condesa de Yebes, la duquesa de Arión, la condesa de Cuevas de la Vera, María de Maeztu, Blas Cabrera, Antonio Marichalar y Raimundo Fernández Villaverde. En enero de 1927 todos ellos fueron propuestos como primera candidatura para formar la Junta Directiva de la Sociedad, y cuando se crearon los estatutos en 1929, casi todos ellos formaron parte de la Junta Directiva, que estuvo formada por la duquesa de Dúrcal como presidenta, el duque de Fernan Núñez como vicepresidente, María Luisa Kocherthaler como secretaria, la condesa de Yebes como tesorera, Manuel García Morente como vicesecretario, siendo los vocales la duquesa de Arión, la duquesa de Dato, la condesa de Cuevas de Vera, María de Maeztu, Blas Cabrera, Gregorio Marañón, Antonio Marichalar, Raimundo Fernández Villaverde, Corpus Barga y el propio Alberto Jiménez Fraud³⁴.

A diferencia de la Junta directiva del Comité Hispano-Inglés, la de la Sociedad de Cursos y Conferencias sufrió algunos cambios importantes a lo largo de sus doce años de vida. Los cambios son bien significativos, ya que tras el comité de damas de la aristocracia que junto a algunos intelectuales –según el testimonio de Natalia Stucley–, organizaba las actividades de la Sociedad tomando el té en la casa del director de la Residencia, con Natalia Cossío como anfitriona, con la llegada de la República el perfil de sus socios no pareció cambiar mucho, pero sí su organización y su Junta Directiva. De esta forma, en los años treinta el presidente de la Sociedad de Cursos y Conferencias fue Ignacio Bolívar –eminente científico y prohombre de la JAE que pasaría a presidirla en 1934 tras la muerte de Cajal–, su tesorera era Dolores M. de Marañón, manteniéndose la secretaria, el vicesecretario y varios de los vocales, mientras que Amós Salvador, Pedro Salinas y Antonio Garrigues habían sustituido como vocales a Gregorio Marañón, Antonio Marichalar y Raimundo Fernández Villaverde³⁵.

³² “Sociedad de Cursos y Conferencias. Estatutos”. Madrid, 1929, AJU, FRE.

³³ “Circular de la Residencia de Estudiantes a los socios de la Sociedad de Cursos y Conferencias, 1 de enero de 1927”, Archivo del Duque de Alba, Fondo Don Jacobo, Sección Residencia de Estudiantes (en adelante ADA, RE).

³⁴ “Sociedad de Cursos y Conferencias. Estatutos”. Madrid, 1929, AJU, FRE.

³⁵ “Sociedad de Cursos y Conferencias”, Madrid, 1933, Archivo de Ángel Llorca, Acción Educativa.

5. La organización económica

El Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias significaron la institucionalización, a través de dos organismos interpuestos, de los actos culturales que la Residencia de Estudiantes venía realizando. Este sistema ampliaba en gran medida el horizonte de las actividades culturales de la Residencia, consiguiendo así nuevos recursos para estas, al mismo tiempo que permitía vincular a su obra a un importante número de personalidades de rango intelectual, pero también social y político. El conjunto de los socios de ambos organismos, unidos al personal de la casa y a los residentes formaban a finales de los años veinte el grupo de “los quinientos”, nombre con el que Moreno Villa denominó al círculo de personas que aglutinaba la Residencia de Estudiantes, y que para Alberto Jiménez Fraud constituía la minoría rectora con la que la Residencia –en la línea del pensamiento de Ortega– pretendía contribuir a la reforma del país³⁶.

Estas dos entidades descargaron a Alberto Jiménez Fraud de una parte importante de su trabajo, aunque la presencia de este en ambas fue claramente decisiva. Al existir unas entidades específicas destinadas a la organización de buena parte del programa cultural de la Residencia, la organización del mismo y los medios con los que contaron fueron mejores, como se puede observar en la edición de algunos de los textos del Comité Hispano-Inglés, y en la de los programas de mano de ambas, o en la aparición de nuevas actividades como las proyecciones cinematográficas o incluso una exposición de arte.

Viendo los balances de las cuentas que se entregaban a los miembros de la Sociedad de Cursos y Conferencias, podemos observar que el número de personas no matriculadas que asistían a estos actos fue siempre muy bajo, no superando en ningún caso las 150 al año, ya que las 7 u 8 pesetas de entrada no eran un precio módico –aunque tampoco excesivo–, y desde luego era mucho más económico pagar la matrícula anual.

En ambas sociedades los miembros podían ser socios honorarios, protectores o suscriptores. Los socios protectores eran los que hicieran un donativo superior a 1000 pesetas o una suscripción anual de 250 pesetas en el Comité Hispano-Inglés, siendo esta de 200 pesetas en la Sociedad de Cursos y Conferencias, mientras que los suscriptores debían pagar un mínimo de 50 pesetas en el primero y 40 en la segunda, existiendo además en esta última una suscripción reducida para profesores, escritores, artistas y familiares de estos, que tenían que pagar sólo 20 pesetas al año, muestra evidente de la voluntad selecta pero abierta que definía la Residencia.

Las cuentas de los primeros años de la Sociedad de Cursos y Conferencias muestran unos ingresos de 4125 pesetas en la primera matrícula –provenientes en su gran mayoría de los pagos de las diferentes cuotas de socio–, gastándose en la remuneración de Louis Aragon, Blaise Cendrars, Paul Claudel, Cossío, Eugenio D’Ors, Ortega, etc. 2850 pesetas, ya que el pago a los conferenciantes constituía el único gasto de la Sociedad, pues todos los cargos eran gratuitos y la Residencia facilitaba el local para las conferencias, el alojamiento para los invitados y todos los demás gastos derivados de sus actividades. El segundo curso, la Sociedad contaba ya con

³⁶ JIMÉNEZ [FRAUD], Alberto: *Historia de la Universidad... Ob. Cit.*, p. 461.

229 socios que, junto a las 237 pesetas ingresadas por venta de entradas, le proporcionaban unos ingresos anuales de 10992 pesetas, de las que se gastaron casi 8000 en pagar las conferencias de Hermann Keyserling, Max Jacob, Georges Duhamel, Blas Cabrera, etc.³⁷.

En 1929 se habla ya de un gasto de 15000 a 20000 pesetas anuales en la organización de las conferencias³⁸. Las cuentas correspondientes a los años 1931 a 1934 muestran además algunos datos interesantes sobre la financiación de la Sociedad de Cursos y Conferencias durante el periodo republicano. Gracias a ellas sabemos que la Dirección General de Bellas Artes –cuyo titular era el tutor de la Residencia Ricardo de Orueta– aportó el primer año de la República 15000 pesetas, exactamente la misma subvención que recibía el Comité Hispano-Inglés desde los años de la dictadura. Esta cantidad equivalía a algo más del 50 % del presupuesto de esta Sociedad, mientras que el dinero proveniente de las distintas clases de socios aportaba casi el 40 % (11860 pesetas), obteniéndose el 10 % restante de las entradas vendidas y del sobrante acumulado de años anteriores. La aportación de la Dirección General de Bellas Artes se redujo a la mitad desde el siguiente curso, y en el curso 1933-34 –último del que conocemos las cifras–, la subvención suponía un 22 % del presupuesto (7500 pesetas), y las aportaciones de los socios sumaban un 31 % (10440 pesetas), constituyendo el remanente un 42 % (14114,65 pesetas)³⁹.

Por otra parte, sabemos que el Comité Hispano-Inglés se financiaba con el dinero de sus socios, las donaciones del duque de Alba, la Embajada Inglesa y otros particulares, una subvención de 15000 pesetas anuales del Ministerio de Instrucción Pública, y desde 1935 otra subvención de 4000 pesetas anuales del Ministerio de Estado, concedida a propuesta de la Junta de Relaciones Culturales, institución presidida por Menéndez Pidal –antiguo presidente del Comité Directivo de la Residencia–, cantidades que a finales de 1935 le permitían al Comité Hispano-Inglés contar con un remanente acumulado superior al de la Sociedad de Cursos y Conferencias: 20476,17 pesetas⁴¹.

Ambas sociedades funcionaban como organismos interpuestos, a través de los cuales la Residencia de Estudiantes podía seguir sacando adelante buena parte de su extraordinario programa de conferencias, lecturas, conciertos, etc. con algunas mejoras gracias a la intervención de nuevos colaboradores en la organización. Con ellas, la Residencia de Estudiantes consiguió además convertir lo que de otra mane-

³⁷ “Circular de la Residencia de Estudiantes a los miembros de la Sociedad de Cursos y Conferencias, noviembre de 1926”, ADA, RE.

³⁸ “Residencia de Estudiantes”, Borrador del prospecto de la Residencia de Estudiantes, 1929, 21 pp., ADA, RE.

³⁹ Véanse: “Comité Hispano-Inglés. Estatutos”, “Sociedad de Cursos y Conferencias. Estatutos”, “Sociedad de Cursos y Conferencias. Socios” (Cursos 1927-28, 1928-29, 1929-30, 1931-32 y 1932-33), “Sociedad de Cursos y Conferencias. Cuentas” (Cursos 1931-32, 1932-33 y 1933-34), AJU, FRE.

⁴⁰ Se conocen, por ejemplo, una donación de 1000 libras realizada por el Marqués de Bute el 4 de enero de 1924. ADA, CHI; y otras de Rafael Levenfeld Spencer o el profesor Santayana, mencionadas en “Comité Hispano-Inglés”, *El Sol*, 1 de enero de 1931, p. 2.

⁴¹ “Actas del Comité Hispano-Inglés: Sesión de 30 de noviembre de 1935”, ADA, CHI. La subvención del Ministerio de Estado se concedía para iniciar el intercambio de estudiantes de la Residencia con los de la Universidad de Londres.

ra hubiera sido una actividad deficitaria, en una actividad cualitativa y cuantitativamente mejorada, que obtenía algunos beneficios económicos, ya que como entidad independiente podía recabar importantes fondos provenientes de donaciones privadas y personas asociadas, además de subvenciones públicas, todo ello al margen de lo que ya recibía la propia Residencia.

La Sociedad de Cursos y Conferencias y el Comité Hispano-Inglés funcionaron siempre con unos presupuestos nada despreciables que oscilaron entre 30000 y 40000 pesetas anuales cada una en los cursos 1931-32 a 1933-34. Estas cantidades suponían una importante inyección económica en el ajustado presupuesto de poco menos de 250000 pesetas que gastaba la Residencia de Estudiantes en 1933, a las que si restamos la partida destinada a la construcción del nuevo Auditorium arroja una cifra de poco más de 80000 pesetas, cantidad inferior al presupuesto de la Residencia de Señoritas o la Misión Biológica de Galicia, y muy similar al gasto que hacían en su conjunto el Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias en las actividades culturales de la Residencia⁴².

Las dos sociedades daban así una importante inyección económica a la Residencia, además de prestar la colaboración de varias personas más a la organización de los eventos, gracias a lo cual fueron posibles muchas de las actividades culturales más destacadas del Madrid de la Edad de Plata. Los medios conseguidos para la realización de sus ambiciosas programaciones, estuvieron muy ligados a la calidad de las mismas, y despertaron por ello el interés de buena parte de la elite intelectual y social española.

En los primeros años de la Residencia, Alberto Jiménez Fraud solía hacer llegar un sobre con una cantidad más bien simbólica para el conferenciante de turno, haciéndole saber que eran conscientes de que su intervención merecía mucho más de lo que ellos podían ofrecerle, pero tampoco podían aceptar que lo hiciese gratuitamente. La creación de la Sociedad de Cursos y Conferencias y el Comité Hispano-Inglés y los importantes recursos económicos de los que dispusieron permitieron a la Residencia contar con un gran número de intelectuales de primer nivel mundial. Las cartas de Keynes y Grahame evidencian el contraste entre aquellas cantidades simbólicas entregadas por la Residencia, y las retribuciones que ofrecían ambas sociedades, especialmente jugosas en el caso del Comité Hispano-Inglés, que tenía por costumbre ofrecer la nada despreciable cantidad de 80 libras, con las que también se debe tener en cuenta que debían cubrirse los gastos del viaje desde Inglaterra. El precio de la libra en 1929 era de alrededor de 34,50 pesetas, por lo que las 80 libras que recibían los conferenciantes equivalían a la suma de unas 2760 pesetas, más de un cuarto del sueldo anual del director de la Residencia, que percibía entonces 10000 pesetas al año⁴³, y casi una décima parte del presupuesto de la

⁴² “Sociedad de Cursos y Conferencias. Socios” (Cursos 1927-28, 1928-29, 1929-30, 1931-32 y 1932-33), “Sociedad de Cursos y Conferencias. Cuentas” (Cursos 1931-32, 1932-33 y 1933-34), AJU, FRE; y *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*. Madrid, JAE, 1935, pp. 541-544. El presupuesto total –incluida la construcción del Auditorium, para la que se aumentó considerablemente– era similar al del Centro de Estudios Históricos o el Instituto Nacional de Física y Química de la JAE, mientras que el de la Residencia de Señoritas era, visto en total, muy inferior.

⁴³ Expediente de Alberto Jiménez Fraud, Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios, FRE.

Sociedad de Cursos y Conferencias donde los invitados debían recibir unas retribuciones mucho menores.

Por otro lado, gracias a la correspondencia de Keynes con el embajador inglés, conocemos también algunas de las dificultades que ambas sociedades y la propia Residencia vivieron durante la dictadura de Primo de Rivera, así como las limitaciones que las subvenciones estatales conllevaban respecto a la independencia ideológica de quienes las recibían. En sus cartas, el embajador inglés hacía notar a Keynes con cierto énfasis que el Comité Hispano-Inglés se financiaba en gran medida por una subvención estatal y el apoyo de algunos banqueros, por lo que le pedía algo de delicadeza para no tocar temas que pudiesen irritar al dictador o a los patrocinadores de la casa. Ante los consejos de Grahame, el economista inglés en lugar de analizar la situación económica del momento, optó por hacer un discurso más imaginativo y caprichoso sobre la “Posible situación económica de nuestros nietos”, discurso cuyo manuscrito fue revisado y corregido previamente por el embajador inglés⁴⁴.

6. Los perfiles sociológicos

Los miembros de las Juntas directivas de ambas sociedades apuntan ya buena parte de su perfil sociológico, y las listas de socios de la Sociedad de Cursos y Conferencias nos permiten establecer además algunos matices interesantes. En la primera matrícula (curso 1924-25), los miembros de esta Sociedad eran ya 164, número que se amplió a 229 en la segunda, llegando rápidamente a los 250 socios, formados por personas generalmente cercanas a la Residencia, cifra que trató de no aumentarse en los años siguientes por no haber cabida en el salón de actos de la Residencia para más público. Sin embargo, sus atractivas actividades pronto despertaron el interés de buena parte de la elite cultural madrileña, y en la sexta matrícula (curso 1929-30) los socios eran ya 461, número que sobrepasaba la capacidad de la sala de conferencias de la Residencia de Estudiantes. Evidentemente no todos los socios acudían a todos los actos, pero su abultado número, a los que se sumaban los residentes y el público que adquiriría entradas para actos puntuales, provocó que varias de las conferencias tuvieran que repetirse o que se alquilase algún teatro para su presentación, motivo por el cual se decidió construir el Auditorium de la Residencia⁴⁵.

Entre los miembros de la Sociedad de Cursos y Conferencias es evidente una fuerte presencia de la nobleza y la alta burguesía madrileñas, con mayor número de mujeres que de hombres. Los datos de 1926 hablan de 225 socios de los que el 22% tenían títulos nobiliarios, y el 62 % eran mujeres, al mismo tiempo que un tercio de los socios varones lo eran también con sus mujeres y algunos además con sus hijas. Así pues, como ha señalado Alison Sinclair, el perfil social que arroja era el de la alta sociedad conservadora, contándose con frecuencia entre el público los reyes, cuya presencia se explica más que por su interés intelectual por el carácter de acto

⁴⁴ “Cartas de Sir George Grahame y John Maynard Keynes (1929-1930)”, Archivo de John Maynard Keynes, King’s College Archives, Cambridge. Véanse también: JIMÉNEZ FRAUD, Alberto: *Residentes...* Ob. Cit., pp. 27-34; y *El Sol*, 11 de junio de 1930, p. 8.

⁴⁵ “Sociedad de Cursos y Conferencias. Cuentas” (Cursos 1931-32, 1932-33 y 1933-34). AJU, FRE.

social de las conferencias, que las múltiples crónicas periodísticas ponían de manifiesto, a las que –según Sinclair– muchos iban como los feligreses a la iglesia, igual que sucedía en muchas instituciones culturales de las capitales europeas⁴⁶.

Sin embargo, entre los miembros de la Sociedad de Cursos y Conferencias se encontraban también muchos destacados escritores, artistas y personas del mundo de la cultura. Además de muchos antiguos residentes, y las personalidades más importantes de la Junta para Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza como Cossío, Castillejo, Américo Castro, Menéndez Pidal, etc. entre la larguísima lista de socios podemos entresacar los nombres de destacadas personalidades del mundo de la creación cultural como Alberti, Aleixandre, Dámaso Alonso, César M. Arconada, Carlos Arniches, Benlliure, José y Rafael Bergamín, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin, Antonio Espina, Concha Méndez, García Mercadal, Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, Edgar Neville, Benjamín Palencia, Adolfo Salazar, Pedro Salinas, Eduardo Ugarte o Luis Felipe Vivanco, junto a otras destacadas personalidades de la vida intelectual española como Manuel Abril, Jiménez de Asúa, García Morente, Eugenio D'Ors, Ortega, Royo Villanova, Torroja, Urgoiti, Fernando Vela, Xavier Zubiri o Luis de Zulueta, entre otros muchos.

Si a los miembros de la Sociedad de Cursos y Conferencias les sumamos los residentes –que acudían libremente a los actos– nos podemos encontrar, por poner un ejemplo, con la nómina de la generación poética del 27 casi al completo, de la que sólo faltaban Gerardo Diego y Manuel Altolaguirre. Estas listas de socios evidencian la importancia de la Sociedad de Cursos y Conferencias, y la presencia habitual de la mayor parte de los intelectuales españoles de la Edad de Plata en la Residencia de Estudiantes. ¿Se podría encontrar una lista de socios de semejante valor intelectual en algún otro lugar de España? ¿De Europa, tal vez?

La “distinguida concurrencia” que –según solía recalcar el diario *ABC*– asistía asiduamente a los actos de la Residencia era en buena parte la plana mayor de la Sociedad de Cursos y Conferencias y el Comité Hispano-Inglés, esto es, la aristocracia y la alta burguesía de Madrid, entremezclada con algunos importantes escritores y artistas del momento.

Tanto el Comité Hispano-Inglés como la Sociedad de Cursos y Conferencias, igual que el resto de asociaciones e instituciones que colaboraron en la organización de las actividades culturales de la Residencia, se movieron siempre en un arco liberal, de carácter abierto y plural, en sintonía con los planteamientos de la propia Residencia de Estudiantes⁴⁷. Sin embargo, las actividades organizadas por una y otra asociación muestran importantes matices, acordes a sus miembros e inspiradores.

Dentro del espectro liberal de la Residencia, la orientación del Comité Hispano-Inglés fue bastante conservadora en todos los sentidos, y el duque de Alba y sus colaboradores se inclinaron por invitar fundamentalmente a pensadores, escritores y arquitectos católicos y tradicionalistas, tendencia que ya entonces llamó la atención

⁴⁶ “Sociedad de Cursos y Conferencias. Noticia, lista de socios y resumen de las conferencias”, *Residencia*, I, 1, (Enero-Abril 1926), pp. 66-72; & SINCLAIR, Alison: “‘Telling it like it was’? The ‘Residencia de Estudiantes’ and its image”, *Bulletin of Spanish Studies*, LXXXI, 6, (Glasgow, 2004), pp. 759-761.

⁴⁷ PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel: “Liberalismo y europeísmo. La política cultural de la Residencia de Estudiantes”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 63-64, (diciembre 2006), pp. 207-228.

de uno de sus colaboradores ideológicamente más progresista, el hispanista John B. Trend, que trató de influir para que se invitase a otro tipo de conferenciantes⁴⁸.

De la misma manera, entre los personajes invitados y los temas expuestos en las sesiones organizadas por el Comité se refleja una clara preferencia por las conferencias dedicadas a los grandes descubrimientos geográficos, históricos y antropológicos realizados en Egipto, la India, México o Arabia, que reflejaban en buena medida el espíritu científico y aventurero de las grandes figuras británicas del momento, tan estrechamente vinculado al imperialismo inglés del siglo XIX y comienzos del XX.

Aunque las actividades organizadas por la Sociedad de Cursos y Conferencias tuviesen una amplitud de miras mucho mayor que las del Comité Hispano-Inglés, el espectro sociológico e ideológico de sus miembros no fue muy distinto, formando parte de su junta directiva varias aristócratas y mujeres de la alta sociedad –con algunas titulares o consortes de Grandes de España entre ellas–, pero también varios intelectuales como Manuel García Morente, María de Maeztu, Blas Cabrera, Gregorio Marañón, Antonio Marichalar, Corpus Barga, Pedro Salinas, etc. que tuvieron un peso mayor en su Junta Directiva desde la proclamación de la República⁴⁹.

Que la sala de conferencias de la Residencia de Estudiantes, además de un desbordante núcleo de divulgación cultural, se convirtiese con frecuencia en uno de los centros de moda de las crónicas de sociedad, con los reyes incluidos, debió plantear algunos problemas. Desde luego no encajaba muy bien con la austeridad y seriedad, así como la ideología de izquierda republicana, con la que Giner de los Ríos había levantado la Institución Libre de Enseñanza, y que en buena medida habían fundamentado la política de pensiones y todo el entramado erigido por Castillejo y Cajal en la Junta para Ampliación de Estudios. Pero además creó una cierta distancia entre el ambiente de la nobleza que se engalanaba para la prensa en los actos más señalados, y algunos de los residentes que se mofaban de condesas y duques, como reflejaban las conocidas bromas y dibujos de Dalí, Bello y Lorca sobre los “putrefectos”, que no eran otros que los miembros de la Sociedad de Cursos y Conferencias y el Comité Hispano-Inglés⁵⁰.

La presencia de algunos miembros de la aristocracia era algo natural hasta cierto punto en una institución en la que se formaban los hijos de la elite y la clase media-alta, y cuyo director se había movido siempre entre ellos. Con todo, empujado por las circunstancias, las dificultades derivadas de la dictadura de Primo de Rivera y las oportunidades surgidas a raíz del creciente éxito del programa cultural de la Residencia, sin salir del amplio espectro liberal abierto a todas las ideologías que la definió siempre, la presencia continua y apabullante de la nobleza en todos los órdenes de la vida de la casa, con varias figuras importantes del Partido Conservador entre ellas, quizás fue haciendo vascular la Residencia de Estudiantes hacia posiciones algo más alejadas del perfil de izquierda burguesa propio de la Institución Libre de Enseñanza y de los primeros años de la Residen-

⁴⁸ “Carta de John Brande Trend a Edward Joseph Dent, 4 de junio de 1925”, EJDP, KCA.

⁴⁹ “Sociedad de Cursos y Conferencias. Estatutos”. Madrid, 1929, AJU, FRE; “Sociedad de Cursos y Conferencias”, Madrid, 1933, AAL; “Sociedad de Cursos y Conferencias”, *Residencia*, I, 1, (Enero – Abril 1926), pp. 66-69.

⁵⁰ SANTOS TORROELLA, Rafael: *Los putrefectos de Dalí y Lorca*, Madrid, FRE, 1998; & Entrevista personal del autor a José Bello Lasierra, 11 de junio de 2003.

cia, adoptando un perfil bastante conservador en algunos aspectos, reflejado especialmente en la imagen que proyectaba la revista *Residencia* bajo la influencia del Comité Hispano-Inglés, como señalaba Alison Sinclair⁵¹.

De esta forma, la Residencia pareció ir renunciando progresivamente a una parte de la austeridad y sobriedad del espíritu institucionista, y fue surgiendo esa bipolaridad que daba forma a un auditorio de estudiantes e intelectuales por un lado, y aristócratas y millonarios por otro. Sin embargo, esta situación era bastante común en aquella época, donde muchas de las principales actividades de las vanguardias en París, desde las obras de los pintores cubistas, hasta las publicaciones dadaístas y las producciones cinematográficas surrealistas, con toda la carga revolucionaria estética y política que tenían, contaban con el mecenazgo de los vizcondes de Noailles, la princesa de Polignac o los condes de Beaumont, aristócratas liberales de mente abierta, con cierta sensibilidad para el mundo del arte y la cultura.

No debemos olvidar tampoco que entre los miembros de la Sociedad de Cursos y Conferencias se encontraban también muchos de los intelectuales españoles más importantes del momento, y de hecho, varias de las condesas y banqueros que formaban parte de estas asociaciones demostraron en algunas ocasiones una mayor sensibilidad hacia los nuevos movimientos artísticos que algunos críticos de arte, pues por ejemplo, mientras muchos de los críticos en los años veinte continuaban menospreciando el cubismo, el futurismo o el surrealismo, buena parte de los cuadros que se expusieron en la Exposición de Artistas Españoles Residentes en París pertenecían a las colecciones privadas de los miembros de la Sociedad de Cursos y Conferencias.

Sin olvidar lo que esto implicaba, lo cierto es que la estrecha colaboración de Alberto Jiménez Fraud con la aristocracia española quizás fue el camino más viable para sacar adelante un proyecto reformista de gran calado, en una época en la que no existía aún una sociedad urbana moderna lo suficientemente desarrollada para poder sostenerlo, ni en Francia, ni mucho menos en España. La colaboración de la aristocracia y la alta burguesía liberal madrileña con la Residencia, que Jiménez Fraud supo atraerse a partir de la gran importancia que el programa pedagógico y cultural de la casa había demostrado, proporcionó a su obra unos medios y una proyección mucho mayores, dando un decidido impulso a su programa cultural, que el resto de centros y actividades de la JAE aprovecharon también para favorecer y difundir su obra, haciendo del salón de actos de la Residencia su mejor escaparate.

⁵¹ SINCLAIR, Alison: “‘Telling it like it was’?...”, pp. 761-763. Sobre la revista *Residencia* véase RIBAGORDA, Álvaro: “La revista *Residencia*: entre el boletín y la alta divulgación”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 63-64, (diciembre 2006), pp. 311-336.